

HOMILIA EN LA ORDENACION DIACONAL DE OSCAR VARGAS BENAVIDES.

31 DE AGOSTO DE 2014. IGLESIA CATEDRAL DE SAN BERNARDO

Evangelio Mt. 16, 21-28

En aquel tiempo, empezó Jesús a explicar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y padecer allí mucho por parte de los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, y que tenía que ser ejecutado y resucitar al tercer día. Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo:

–¡No lo permita Dios, Señor! Eso no puede pasarte.

Jesús se volvió y dijo a Pedro:

–Quítate de mi vista, Satanás, que me haces tropezar; tú piensas como los hombres, no como Dios.

Entonces dijo Jesús a sus discípulos:

–El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Si uno quiere salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí la encontrará. ¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero, si arruina su vida? ¿O qué podrá dar para recobrarla? Porque el Hijo del hombre vendrá entre sus ángeles, con la gloria de su Padre, y entonces pagará a cada uno según su conducta».

Queridos hermanos y hermanas, familias del nuevo diácono, sacerdotes del presbiterio y numeroso público que hoy asiste a esta celebración Eucarística, especialmente de tu Parroquia de origen y de aquellas donde has servido en estos años.

Acabamos de escuchar las palabras del Señor, inmediatamente luego de la confesión de Pedro en Cesárea de Filipo. El Señor toma ahora en sus palabras un tono diverso y se dirige a sus discípulos - a nosotros - con las enseñanzas acerca de su propio camino, como el Siervo Doliente, que anuncia el protesta Isaías y sobre la misión de la Iglesia. Junto con el pasaje de la Transfiguración, este nos prepara para lo que va a acontecer. Jesús conoce bien su misión y sabe que debe ser entregado para morir por cada uno de nosotros. Jesús viene a cumplir la voluntad del Padre. Por esta razón su reacción frente a las palabras de Pedro - que intenta disuadirlo de su misión - son duras, diría durísimas, hasta compararlo con el mismo Satanás, que ya al inicio de su ministerio evangélico intentó persuadirlo de no llevarla adelante.

Inmediatamente después de reprender a Pedro, llamado a ser su Vicario en la tierra, nos agrega, con sentencias precisas, cual es el camino para ser verdadero discípulo suyo. La Cruz. El camino de la perfección pasa por la Cruz. No hay santidad sin combate espiritual, sin renuncia y todo progreso espiritual en el amor a Dios y al prójimo pasa por la mortificación y el sacrificio, que conduce, gradualmente, a vivir en la paz y el gozo de la bienaventuranza. "El que asciende no cesa nunca de ir de comienzo en comienzo mediante comienzos que no tienen fin. Jamás el que asciende deja de desear lo que ya conoce" (S. Gregorio de Nisa, hom in Cant. 8), enseña en Catecismo de la Iglesia (CEC 2015)

Querido padre Oscar, estas consideraciones acerca de las enseñanzas de Jesús nos sirven de estupendo marco para vivir en toda su profundidad el momento presente, cuando

serás ordenado diacono en tránsito hacia el presbiterado, para el servicio de esta Iglesia diocesana.

"Los diáconos - enseña en Catecismo - participan de una manera especial en la misión y la gracia de Cristo (cf LG 41; AA 16). El sacramento del Orden los marca con un sello (carácter) que nadie puede hacer desaparecer y que los configura con Cristo que se hizo "diácono", es decir, el servidor de todos (cf Mc 10, 45; Lc 22, 27; S. Policarpo, Ep 5, 2). Corresponde a los diáconos, entre otras cosas, asistir al obispo y a los presbíteros en la celebración de los divinos misterios sobre todo de la Eucaristía y en la distribución de la misma, asistir a la celebración del matrimonio y bendecirlo, proclamar el evangelio y predicar, presidir las exequias y entregarse a los diversos servicios de la caridad" (cf LG 29; cf. SC 35, 4; AG 16).(CEC 1570)

Como todos nosotros, te ordenas para servir, que es la regla suprema de nuestra vida, que nos enseñó el Maestro. He aquí que estoy entre ustedes como el que sirve, nos dice Jesús y no acepta ni para Él ni para sus ministros ser servidos por los demás. Te ordenas para dar un testimonio de abandono de sí mismo, porque desde ahora y particularmente cuando seas ordenado presbítero, debes desaparecer para que sólo Jesús se luzca, en un proceso de configuración con Cristo, que es el camino de santidad de toda persona, pero particularmente importante y decisivo en el caso de los ministros ordenados. Servir a Dios, como ministros, servir al Pueblo de Dios, llevándole el pan de la Palabra y el Pan de los Sacramentos.

Tendrás tiempos de grandes alegrías, especialmente al comprobar que por medio de tu ministerio muchas personas vuelven a descubrir al Señor, a amarlo y seguirlo. Vivirás de una manera distinta la fraternidad con tus hermanos sacerdotes y diáconos, con lo cuales formas ya formas un colegio, una familia espiritual, lugar propio para hacer verdad tu amor al prójimo, pues ellos deben ser los primeros destinatarios de tus oraciones, de tus preocupaciones fraternales y, cuando sea necesario, de tus fraternas correcciones. Cuando uno de nosotros comienza a apartarse de sus hermanos sacerdotes, ya nos los frecuente, ni busca su trato, siempre es un mal signo, y, casi siempre, lleva a dolores que nosotros causamos al cuerpo místico de Cristo que es la Iglesia. Pidamos al Señor no caer nunca en ese pecado del aislacionismo.

Por la misma naturaleza que Dios ha querido para el ministerio ordenado en la Iglesia, somos para los demás. Ellos nos necesitan. El Pueblo de Dios quiere a sus ministros ordenados caminando siempre con ellos. Unas veces vamos delante, abriendo los caminos, siempre en medio del pueblo, sirviendo, y otras veces detrás, acogiéndolo con misericordia a los que han quedado rezagados - heridos por la vida y caídos a la vera del camino- y descubriendo que el rebaño también muestra la senda por donde avanzar hacia el Señor.

Quisiera citar aquí unas palabras del Papa Francisco en su reciente Exhortación Apostólica. "Cuando más necesitamos un dinamismo misionero que lleve sal y luz al mundo, muchos laicos sienten el temor de que alguien les invite a realizar alguna tarea apostólica, y tratan de escapar de cualquier compromiso que les pueda quitar su tiempo libre. Hoy se ha vuelto muy difícil, por ejemplo, conseguir catequistas capacitados para las parroquias y que perseveren en la tarea durante varios años. Pero algo semejante sucede

con los sacerdotes, que cuidan con obsesión su tiempo personal. Esto frecuentemente se debe a que las personas necesitan imperiosamente preservar sus espacios de autonomía, como si una tarea evangelizadora fuera un veneno peligroso y no una alegre respuesta al amor de Dios que nos convoca a la misión y nos vuelve plenos y fecundos. Algunos se resisten a probar hasta el fondo el gusto de la misión y quedan sumidos en una acedia paralizante".(EG, 81)

Se esconde en estas palabras otro peligro siempre latente en nuestra vida y que advirtió San Agustín "estamos muertos a nosotros mismos cuando vivimos para nosotros mismos". (In Ioannes 75,3) El egoísmo de no darse, que lleva, dice el Papa, a la acedia espiritual, al mal cansancio, a un no estar feliz de gastar la vida en el proyecto de Evangelizar. "El problema no es siempre el exceso de actividades, sino sobre todo las actividades mal vividas, sin las motivaciones adecuadas, sin una espiritualidad que impregne la acción y la haga deseable. De ahí que las tareas cansen más de lo razonable, y a veces enfermen. No se trata de un cansancio feliz, sino tenso, pesado, insatisfecho y, en definitiva, no aceptado".(Cfr EG, 82)

"Así - continua el Papa - se gesta la mayor amenaza, que «es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad» (Benedicto XVI). Se desarrolla la psicología de la tumba, que poco a poco convierte a los cristianos en momias de museo. Desilusionados con la realidad, con la Iglesia o consigo mismos, viven la constante tentación de apearse a una tristeza dulzona, sin esperanza, que se apodera del corazón como «el más preciado de los elixires del demonio». Llamados a iluminar y a comunicar vida, finalmente se dejan cautivar por cosas que sólo generan oscuridad y cansancio interior, y que apolillan el dinamismo apostólico. Por todo esto, me permito insistir: ¡No nos dejemos robar la alegría evangelizadora!"(EG, 83)

La vida de oración

Todos conocemos cuales son los antídotos espirituales para que estos males no entren en nuestra vida. Dar tiempo a la mirada de Dios hacia nosotros, dejar espacio a la oración, mirar al Señor. Es la vida de oración que acompaña, silenciosa, al Señor en su presencia Eucarística, oración que enciende la entrega y da vida y fuerza a los proyectos apostólicos, oración de expiación por los pecados propios o ajenos. Oración en la que el Señor nos recuerda siempre esas palabras del protesta Isaías, "electi mei no laborabunt frustra", mis elegidos nos trabajan en vano, especialmente cuando el Señor permite en nuestra vida momento de pesimismo o cuando no veamos los frutos de nuestros trabajos pastorales.

Dice San Carlos Borromeo: "Nada es tan necesario a todos los eclesiásticos como la oración mental que precede todas nuestras acciones, las acompaña y le sigue [...]. Sí administras los sacramentos, oh hermano, medita lo que haces; sí celebras la Misa piensa en lo que ofreces; sí cantas en el coro piensa a quién y de qué cosas le hablas; sí diriges almas medita con qué sangre han sido redimidas 1...]. Así tendremos fuerza para generar a Cristo en nosotros y en los demás. (Acta Ecclesiae Mediolanensis, Milán 1599, 1177 - 1178)

El amor a Jesús Eucaristía

Asistir y, con la gracia de Dios, el día de mañana celebrar la Eucaristía, como el centro de la vida personal y comunitaria. En ese momento diario el Señor, por medio de nuestro ministerio, hace descender de nuevo sobre el mundo los méritos de su Pasión y Muerte, el alma se nos llena de gracia y recibimos una prenda de la vida eterna. Recuerda, querido hermano lo que nos enseña el Concilio y prepárate para ese momento: "En el misterio del sacrificio eucarístico, en que los sacerdotes cumplen su principal ministerio, se realiza continuamente la obra de nuestra redención, y, por ende, encarecidamente se les recomienda su celebración cotidiana, la cual, aunque no pueda haber en ella presencia de fieles, es ciertamente acto de Cristo y de la Iglesia. (Decr. Presbyterorum ordinis, 13)

Una tierna devoción a María

Vivir una verdadera y tierna devoción a la Madre de Dios, que es nuestro amparo y refugio es camino necesario para el sacerdote. San Juan Pablo II recomendaba a los sacerdotes: "deseo, por consiguiente, que todos vosotros, junto conmigo, encontréis en María a la Madre del sacerdocio, que hemos recibido de Cristo. Deseo, además, que confiéis particularmente a Ella vuestro sacerdocio. Permitid que yo mismo lo haga, poniendo en manos de la Madre de Cristo a cada uno de vosotros - sin excepción alguna de modo solemne y, al mismo tiempo, sencillo y humilde. Os ruego también, amados hermanos, que cada uno de vosotros lo realice personalmente, como se lo dicte su corazón, sobre todo el propio amor a Cristo - Sacerdote, y también la propia debilidad, que camina a la par con el deseo del servicio y de la santidad. Os lo ruego encarecidamente. (Carta Novo incipiente 8 - IV - 1979, 11)

Querido hermano Oscar, inicias hoy tu servicio diaconal. La Iglesia entera se alegra y en particular nuestra diócesis y tantas personas que te acompañan, especialmente de tu familia y de tus conocidos. Tu entrega generosa y juvenil es un incentivo para otros jóvenes al ver tu generosidad pueden también abrir su corazón a una completa dedicación al servicio de Dios y del pueblo cristiano. Todos hoy elevamos la plegaria al Señor por ti y tu ministerio y desde el fondo del alma, con fe segura y esperanza colmada, pedimos, ¡Señor danos sacerdotes!, concede a tu Iglesia santas vocaciones a la vida religiosa y bendice a tantos matrimonios para que hagan florecer en su seno el deseo y la determinación de los hijos e hijas de dedicarse a ti y sólo a ti.

Que así sea

+Juan Ignacio González
Obispo de San Bernardo